

Editorial

La cumbre de la ONU sobre la Sociedad de la Información: crónica de un fracaso anunciado

Durante tres días, del 10 al 12 de diciembre de 2003, se desarrolló en Ginebra la primera Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, organizada a petición de la ONU por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (IUT).

Las importantes transformaciones culturales y económicas originadas en la primera década de acceso generalizado a Internet sólo han beneficiado a la ciudadanía de los países de economías avanzadas agravando "la fractura digital" con los países pobres o en vías de desarrollo (recuérdese por ejemplo que el 19% de los habitantes de la Tierra representa el 91% de los usuarios de Internet).

Tal *brecha digital* aumenta y acentúa la tradicional distancia Norte-Sur (como sabemos, el 20% de la población de los países ricos dispone del 85% del ingreso mundial). Es ya una dolorosa realidad consolidada durante décadas el aislamiento producido por la eclosión de las nuevas tecnologías entre los mundos del Norte y del Sur, especialmente el que sufren los habitantes del África negra (que apenas representan el 1% de los usuarios de Internet).

Este problema no puede dejar indiferentes a quienes aspiramos a construir un mundo menos desigual y ha estado presente en el centro de los debates de la Cumbre de Ginebra, en la que han participado más de 10.000 delegados de alrededor de 175 países y unos 50 jefes de Estado y de gobierno, junto a importantes directivos de empresas y responsables de Organizaciones No Gubernamentales.

Tras finalizar la Cumbre, *Le Monde Diplomatique*, analizaba las principales cuestiones debatidas: El primer fracaso ha surgido al fallar el intento de crear un "*Fondo solidario digital*". Como era previsible los países con mayor capacidad económica se negaron a comprometerse financieramente en tal iniciativa. El presidente de Senegal, Aldoulaye Wade, que ya venía defendiendo la viabilidad de ese Fondo, propuso una contribución voluntaria de 1 € sobre la compra de cada ordenador en el mundo. También se planteó aumentar en un céntimo de euro cada comunicación telefónica, cualquiera que sea su duración, para favorecer la "cohesión digital" del planeta. Propuestas tan razonables no llegaron aprobarse.

Otro gran tema de preocupación fue el control que ejercen sobre Internet muchos Estados no democráticos, entre ellos China, y en la actualidad con el argumento de la lucha contra el terrorismo, la intromisión en la vida privada de los ciudadanos a través de la vigilancia de su actividad en Internet, muchos países democráticos, encabezados por Estados Unidos. Lamentablemente en este campo de defensa de la libertad de expresión tampoco se han realizado avances argumentándose la primacía de la *ciberseguridad*, para evitar de nuevo acontecimientos como los acaecidos el 11 de septiembre de 2001.

La tercera cuestión capital fue el debate sobre el modo de *regulación y gestión de Internet*, actualmente en manos de Estados Unidos. Washington sólo ha aceptado debatirlo en el marco



del G8, el gran el consorcio de las ocho potencias que dirigen el mundo, enmudeciendo una vez más a las Naciones Unidas.

La *solidaridad digital* seguirá siendo el tema central de la segunda fase de la Cumbre, que se desarrollará en Túnez en noviembre de 2005, ¿será un nuevo fracaso anunciado? Una vez más las ONG, tan vituperadas en esta Cumbre, tienen la palabra para ampliar y vigorizar sus tramas civiles solidarias reforzando sus alianzas con los países del Sur en la lucha contra la "Brecha Digital". Como instituto especializado de las Naciones Unidas, la UNESCO debería demostrar su fidelidad fundacional alineándose firmemente en este posicionamiento solidario y su trama civil formada en todo el mundo por miles de Centros, Clubes, Escuelas Asociadas y Cátedras habrían de ser auténticos abanderados en este urgente frente de acción.